

Mercado, Narco, Estado

Camilo Ramírez Garza

¿En qué se parecen? ¿Qué tienen en común estas tres prácticas: la del mercado, la del narco y la del estado? Por un lado, los tres operan —a pesar de que el Estado use el discurso de los derechos humanos como bandera— haciendo una reducción del sujeto a simple cifra, organismo y mecanismo; en ese sentido el biopoder los atraviesa horizontalmente, pues en ellos se trata de operar un control del sujeto, despojándole de su dimensión social y subjetiva, convirtiéndolo en mercancía, de ahí que sus políticas de vida terminen —como lo planteó Foucault— dirigiéndose a su opuesto: la muerte; por otro lado, tanto el mercado como el narco y el estado emplean muy a menudo, por no decir que casi siempre, como estrategia central una forma de terrorismo, sea mediante el discurso del terror y/o actos de

terrorismo, cuyo objetivo es afectar directamente a la sociedad civil para controlarla mediante el miedo. Es por ello que hay algo en común al oír a un vendedor, un extorsionador y a un político: el tejido de fondo de sus ideas es provocar el miedo sea para comprar, salvar la vida o votar.

Una pregunta que a menudo se oye, a manera de reclamo e intento por entender el origen y sentido de algunos actos violentos (tanto los directos como los objetivos que se operan desde la estructura) como la naturaleza de quienes los ejecutan (¿Son inhumanos! ¿Son animales degenerados! ¿Drogadictos! ¿Locos!) es ¿Cómo es posible que haya personas que sean capaces de semejantes actos?

Winston Churchill dijo: “Una muerte es un hecho lamentable, miles, simple estadística” ¿No es acaso esa misma violencia estructural, la que reduce al sujeto o a los millones de

sujetos, la que opera tanto en los quehaceres del mercado, el narco y el estado, donde el sujeto singular, su historia y sufrimiento, poco o nada importan? Si los nazis ganaron la guerra es precisamente porque sus lógicas imperan hasta nuestros días, de la empresa a las políticas públicas, pasando por el mercado, el humano es puesto como una mercancía (energía) que consume, produce riqueza (narco, votos, contribuyentes, presupuesto)

Reivindicar ese elemento subjetivo, singular y social de los humanos, mismo que se intenta excluir de esos órdenes (narco, mercado y estado) es una forma de contrarrestar la vorágine de la supresión y la muerte que ellos operan y producen. Esa es precisamente la función de la protesta, las artes, el psicoanálisis y demás producciones entorno a la subjetividad y sus lazos con lo colectivo. Sin embargo habrá sujetos que queden —voluntaria o



involuntariamente— aplastados por el aparato biopolítico del terror que los organiza y regula (¿Ni modo es chamba, hay que sobrevivir!): en el mundo de las mercancías el humano singular poco importa en tanto ser subjetivo, solo si su vida es reducida a cifra y cuenta con ganancias, de ahí que desde hace un siglo sean los medios de comunicación, y hoy más que nunca la internet y sus redes sociales, como wikileaks, quienes puedan ofrecer en

algunos casos, pues ellos mismos se sostienen muchas veces de la publicidad que le mismo estado y narco contrata, un contrapeso y soporte al ciudadano que queda desamparado y enfrentado a las estructuras del estado, el mercado y el narco, temiéndole a los tres casi en igual medida.

<http://columnacamilo.jimdo.com>
Twitter: @CamiloRamirez_



Son caracterizados por una serie de episodios de ansiedad súbita.

Sufren 6% de mexicanos de trastornos de pánico

Guadalajara, Jal./NTX.-

El especialista Rogelio Bazúa OConnor indicó que en México, entre 3 por ciento y 6 por ciento de la población sufre trastornos de pánico, caracterizada por una serie de episodios de ansiedad súbita.

Dijo que Jalisco tiene una población estimada de siete millones, “de ellos, se estima que alrededor de 420 mil personas podrían enfrentar este mal, clasificando dentro de los trastornos de la ansiedad, no obstante, menos de 50 por ciento de quienes las padecen buscan atención médica adecuada”.

Comentó que el trastorno de pánico tiene causas multifactoriales, las cuales van desde alteraciones de los neurotransmisores, las vivencias de la persona, la depresión e incluso acumulación de estrés y mal afrontamiento.

Explicó que en este trastorno el miedo se acompaña de un malestar físico y psicológico, y puede ir acompañado por cuatro o más síntomas: palpitaciones, sudoración profusa, temblores o sacudidas, sensación de ahogo o falta de aliento, sensaciones de atragantarse, opresión, náuseas o molestias abdominales, inestabilidad, sensación de

irrealidad, miedo a morir, perder el control o volverse loco.

“Todo el mundo experimenta ansiedad, ésta advierte de un peligro inminente y nos permite tomar medidas contra esta amenaza, pero la ansiedad y el estrés se van a transformar en un trastorno cuando se presentan en momentos inadecuados, en forma intensa, prolongada, o interfieren con el funcionamiento de todas las actividades”.

A su vez, el experto Benjamín Becerra Rodríguez señaló que este problema puede ser confundido por las personas como un infarto al miocardio o por otras enfermedades médicas o psiquiátricas, o bien relacionado al consumo de sustancias, por lo que se debe acudir con un especialista en salud mental.

Manifestó que las mujeres tienen de dos a tres veces mayor probabilidad de padecer este problema, que se desarrolla en adultos jóvenes.

“La primera crisis de angustia suele ser espontánea, comienza con un periodo de 10 minutos en los que la sintomatología se incrementa, de no tratarse de forma adecuada, puede desencadenar en uno de los factores de riesgo para cometer suicidio”, advirtió.



Por qué la soledad nos enferma

Algunos estudios sugieren que la soledad puede causar enfermedades con consecuencias fatales

Las personas solitarias encuentran más estresantes las actividades diarias.

Los médicos saben desde hace tiempo que la soledad no es buena para la salud mental, ya que tiene asociadas patologías como la depresión, el estrés, la ansiedad y la falta de autoestima.

Pero cada vez hay más evidencias de que el aislamiento social está también conectado con otros problemas físicos.

Algunos estudios sugieren que la soledad puede causar enfermedades con consecuencias fatales.

En 2006, una investigación realizada con 2 mil 800 mujeres que padecían cáncer de mama sugirió que aquellas pacientes que veían poco a familiares y amigos tenían hasta cinco veces más posibilidades de morir que aquellas con una vida social más activa.

Es por eso que los científicos están intentando averiguar qué efectos tiene la soledad sobre el cuerpo.

Psicólogos de la Universidad de Chicago y de la Universidad Estatal de Ohio han demostrado que las personas que están socialmente aisladas desarrollan cambios en sus sistemas inmunológicos, que provocan una condición conocida como inflamación crónica.

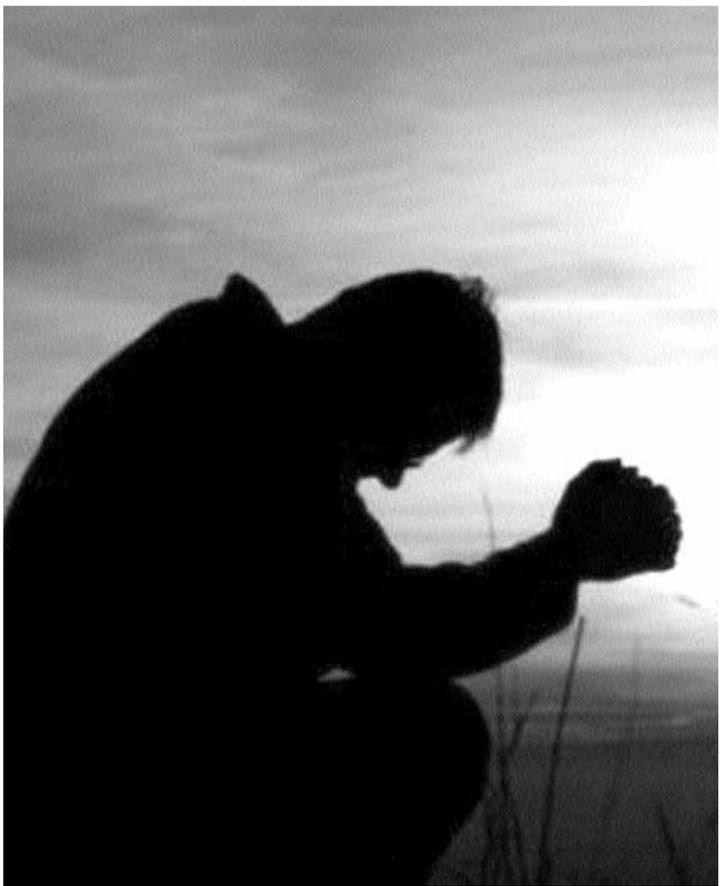


El número de personas que viven solas está creciendo en todo el mundo.

Las inflamaciones temporales son necesarias para la cura de cortes o infecciones, pero si la inflamación persiste en el tiempo puede llevar a padecer enfermedades cardiovasculares y cáncer.

Los investigadores de la Universidad de Chicago descubrieron que las personas solitarias encuentran más estresantes las actividades diarias que aquellas con una vida social más activa.

Los científicos creen que el cortisol, la hormona que el cuerpo libera como respuesta al estrés, causa inflamaciones y otras enfermedades.



En Reino Unido, la mitad de los mayores de 75 años viven solos y uno de cada diez padece de soledad aguda.

SITUACIONES ESTRESANTES

El número de personas que viven solas está creciendo en todo el mundo.

El último estudio de la Universidad Estatal de Ohio se fijó en los niveles de inflamación en respuesta al estrés en personas solitarias.

La doctora Lisa Jeremka comparó a mujeres que han sobrevivido a un cáncer de mama con voluntarias sanas.

Las sometió a una conocida prueba llamada Test de Estrés Social de Trier, en la que, sin previo aviso, las participantes debían dar una charla frente a un panel explicando por qué eran las mejores candidatas para un puesto de trabajo.

Después se les pidió que hicieran una operación de aritmética frente al panel.

Los exámenes realizados tras este test mostraron que en ambos grupos, las personas solitarias eran las que presentaban un mayor nivel de inflamación.

“Si se está solo se puede tener

un nivel de inflamación mayor sin importar si se padece una enfermedad crónica”, señala la doctora Jeremka.

“Durante mucho tiempo a los médicos les costó reconocer la importancia de la soledad en la salud. Ahora sabemos que es necesario analizar y entender los contextos sociales de los pacientes”.

El número de personas que viven solas está creciendo en todo el mundo. Muchos son ancianos, que se han quedado solos después de la muerte de sus parejas o cuando sus familias se han mudado.

Por ejemplo, en Reino Unido, la mitad de los mayores de 75 años viven solos y uno de cada diez padece de soledad aguda.

“Estar solo significa no sentirse conectado o cuidado, no tiene que ver con estar físicamente solo”, señala doctora Lisa Jeremka.

“Necesitamos encontrar la manera de ayudar a la gente solitaria. Lamentablemente, no podemos decirle a todo el mundo que salga y encuentre a alguien que le quiera. Necesitamos crear redes de apoyo”, concluye la experta.

